

SAN JUAN DE LA CRUZ

I.

EL MENSAJE

En agosto de 1926, san Juan de la Cruz era declarado Doctor de la Iglesia. Quedaba lejos el pequeño círculo de almas selectas que recibió en un primer momento su mensaje. La nueva cátedra venía a confirmar un magisterio ejercido de hecho durante siglos. Pero más que el reconocimiento de méritos conseguidos, era la inauguración de una época nueva en el interés por su doctrina y su persona.

A partir de esa fecha, se multiplican las adhesiones y ganan en profundidad. En la trayectoria distinguimos dos periodos de veinte años aproximadamente cada uno. El primero se extiende hasta 1946, que se cierra con la publicación de estudios a raíz del Centenario de su nacimiento (1942). Durante ese tiempo, el entusiasmo no es menor, pero se mantiene en el recinto de las almas piadosas y los estudios de espiritualidad. Más que Doctor de la Iglesia, se le considera Doctor de la mística. Sufre su actualidad las estrecheces en que por esos años se debate la ciencia espiritual: contemplación adquirida, llamamiento universal a la mística, modos y sobremodos de los dones, etc.

No me ocupo de este periodo ya estudiado y que, por otra parte, no da la talla de san Juan de la Cruz que hoy podemos contemplar. La investigación posterior ha modificado y enriquecido mucho las apreciaciones. Me referiré preferentemente a la investigación posterior a 1946.

Siendo el Doctor místico una figura conocida, me dispense de ofrecer detalles y ser completo. Creo más útil presentar una visión sintética del sistema y del mensaje, señalando los trabajos de importancia junto con los problemas suscitados, pendientes o ya resueltos.¹

1. PRESENCIA

Con perspicaz intuición del futuro, se oye en 1943 una voz: « Es digno de nota observar que críticos y panegiristas han asociado por

¹ En los próximos meses saldrá a luz una síntesis detallada y amplia sobre lo que pienso sea el mensaje actual de san Juan de la Cruz. Allí podrá el lector completar las nociones que al presente apenas sugiero.

Para bibliografía más completa del movimiento sanjuanista en los últimos años, cf. el estudio del P. Eulogio en este mismo boletín.

turno a san Juan de la Cruz, de modo más o menos exclusivo, con cada uno de los elementos principales de su enseñanza... Doctor de la nada, Doctor del todo, Doctor de la noche oscura, Doctor de la unión divina, Doctor del amor divino. Y todo esto lo es san Juan de la Cruz y más. No hay título que mejor le cuadre, que el que le fue conferido por Pio XI, en 1926, en el segundo centenario de su canonización: *Doctor de la Iglesia Universal* »².

¿Qué podía significar *Doctor de la Iglesia*, y no simplemente de la mística; y de la *Iglesia Universal*, en sentido fuerte? Los hechos más recientes nos quitan el trabajo de buscar una respuesta. Omito documentos y discursos pontificios, por ser más conocidos. Me limito a recoger algunos testimonios particularmente significativos y de rigurosa actualidad.

El Dr. A. M. Ramsey, Jefe de la Iglesia anglicana, tiene en 1962 un discurso a la Universidad de Atenas: « Aunque la Iglesia anglicana no puede admitir la pretensión de la Iglesia romana que se considera como la única Iglesia católica universal, en otro orden de cosas, nosotros hemos edificado sobre la enseñanza espiritual y vida ejemplar de buen número de católicos romanos: santa Teresa, san Juan de la Cruz y tantos otros misioneros ».³

El Primado de la Iglesia ortodoxa, Atenágoras, confesaba recientemente en audiencia concedida a algunos obispos españoles que le visitaron con motivo de una peregrinación a Tierra Santa: « Sus obras [de santa Teresa y de san Juan de la Cruz] son mi lectura espiritual más frecuente. Las leo en el texto original, sin necesidad de diccionario ».⁴

El protestantismo luterano no posee una autoridad institucional que equivalga a lo que representan las dos anteriores para sus respectivas Iglesias. De ese lado también llega una voz menos oficial, pero muy significativa por el esfuerzo que supone para contrarrestar los prejuicios inveterados de su ambiente contra la mística.⁵

² E. ALLISON PEERS, *San Juan de la Cruz espíritu de llama*. Madrid 1950, p. 108. La primera edición inglesa de este libro es de 1943; en 1961 ha salido la novena.

³ Cf. *Revista de Espiritualidad* 26 (1967) p. 335. La autoridad religiosa del Dr. Ramsey está bien respaldada en el campo cultural por dos beneméritos investigadores anglicanos del pensamiento sanjuanista: el ya citado Allison Peers, y más recientemente Trueman Dicken, con su libro *El crisol del amor. La mística de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz*. Herder, Barcelona 1963, 603 p. (La edición original inglesa es de 1963).

⁴ La audiencia tuvo lugar el día 3 de setiembre de 1967. Cf. *Ecclesia* n. 1375 (27-1-68) p. 19. El mes siguiente, en ocasión de su visita a Pablo VI, Atenágoras repetía la misma idea durante un recibimiento en el Vaticano.

⁵ ERNST SCHERING, *Mystik und Tat. Therese von Jesu, Johannes vom Kreuz und die Selbstbehauptung der Mystik*. München 1959, 356 p.

En la Congregación general del día 2 de octubre de 1964, en el Concilio Vaticano II interviene mons. Paulo Zoungana (entonces arzobispo, hoy cardenal), en nombre de unos 80 obispos africanos, pidiendo que Jesucristo sea propuesto con mayor insistencia como Revelador y Revelado, en la fe. A este propósito cita el capítulo 22 que san Juan de la Cruz dedica al tema, en el libro segundo de la *Subida del monte Carmelo*. Al día siguiente el Patriarca oriental Máximos IV volvía sobre el mismo tema, y apelando a la misma autoridad del Doctor místico.⁶

El Cardenal Koenig, en calidad de Presidente del Secretariado Pontificio para los No-creyentes, tiene un reconocimiento solemne para los valores universales, religiosos y humanos, del Santo: « El surgir de una iniciativa como la vuestra en el corazón de un país de tan importantes reservas cristianas como es el vuestro [España], aumenta a nuestros ojos la importancia de vuestro proyecto.

Primeramente porque en el diálogo múltiple de las ideologías y de los humanismos España está, sin duda, llamada a decir su palabra venida de una tradición rica e ilustre por la experiencia de Dios. No son pocos los hombres contemporáneos que ven en la obra de vuestro gran místico Juan de la Cruz una concepción de la fe capaz de iluminar la más honda experiencia del hombre contemporáneo. El es el hombre de fe pura que se sabe distinguir de todas sus apoyaturas sensibles, el profeta moderno de la noche oscura, de la sobria, íntima, personal convicción de Dios que desborda todos nuestros condicionamientos psicológicos. ¿ No teneis quizá en él la mejor invitación para la educación de la fe de vuestro pueblo hacia la adultez y personalidad exigidas por la situación de la fe en el mundo contemporáneo ? ».⁷

A coronar testimonios tan autorizados aducimos un plebiscito popular. La revista *Vie spirituelle* hizo una encuesta entre sus suscriptores sobre lecturas preferidas de tema espiritual. Las preferencias se escalonan en la siguiente proporción: san Juan de la Cruz (33), santa Teresita (29), R. Voillaume (24), Thomas Merton (23), santa Teresa (21); tras ellos otros autores de actualidad.⁸

Los dos últimos decenios de la actualidad sanjuanista se caracterizan por la entrada solemne del Santo en el gran mundo de la Iglesia universal y de la cultura. Ha salido del ambiente confinado de la devoción. Es inevitable que con esta nueva dimensión aumenten los riesgos de interpretaciones parciales o deformadas, corolario normal de la notoriedad.

⁶ Cf. *Discorsi di Massimo IV al Concilio*. Bologna 1968, p. 69.

⁷ Publica algunos fragmentos de la Carta el periódico *YA*, en fecha 30-1-68.

⁸ Cf. *La vie spirituelle* 90 (1954, 1) p. 693.

Carece de sentido, en tales circunstancias, hablar de decaimiento en su actualidad, frente a la irruencia absorbente de Teilhard de Chardin. La espiritualidad de Teilhard llena solamente una parte, no la más profunda, de las exigencias del espíritu cristiano. De hecho, los años de mayores entusiasmos teilhardianos son los mismos en que san Juan de la Cruz ha visto crecer desmesuradamente la propia aceptación religiosa y cultural. Los más serenos conocedores de Teilhard y del mundo moderno no plantean sus relaciones con san Juan de la Cruz en términos de dilema.⁹

La estima se justifica con motivos firmes, evitando quedar a merced de la moda o del entusiasmo por contagio. Tres cualidades le hacen particularmente acepto como figura: a) el descubrimiento de una personalidad humana atrayente, sensitiva, de artista, de pensamiento hondo; han contribuido a destacar esa faceta la biografía del P. Crisógono y el análisis crítico-literario de sus escritos; b) medularmente divina: busca a Dios, sin disfraz ni envoltorio mental que pueda deformar la realidad del misterio; c) sinceramente humano, con exigencias duras, pero claras y por un ideal evangélico que vale la pena.

2. DOCTOR Y GUÍA

Los escritos de san Juan de la Cruz han ganado en variedad y número de lectores. Paralelamente se desarrolla otra innovación grave en el alcance de su magisterio: profundidad. Los estudios del último periodo obligan a revisar posiciones comúnmente admitidas en el periodo precedente.

De primordial importancia considero el problema de si la doctrina del Santo tiene alcance ontológico, afirmaciones sobre la realidad de las cosas divinas y humanas, o se limita a normas de conducta, avisos prudenciales. Es lo que se denomina « género literario » de sus escritos: ¿ Doctor en sentido estricto, o director espiritual ?

Atendiendo a la dedicatoria explícita que él hace en los prólogos y al hecho de que sus libros se leían con preferencia en ambientes piadosos y conventuales, la tradición se había formado esta idea: san Juan de la Cruz es un grande maestro de oración, guía en los caminos de la unión con Dios. Todo eso, pero nada más.

J. Maritain se encargó de dar forma y justificación científica a esta creencia de la tradición. En 1931 introduce el título « Praticien

⁹ Teilhard personalmente no ha logrado entender a san Juan de la Cruz, a pesar de los esfuerzos de M. Blondel por introducirle a la lectura. Era otra mente. Cf. GREGORIO DE JESÚS, *San Juan de la Cruz y Teilhard de Chardin*, en *Ephemerides Carmeliticæ* 18 (1967) 362-367.

de la contemplation », como valoración total y adecuada del doctorado de san Juan de la Cruz.¹⁰

Compara la teología de santo Tomás y la mística de san Juan de la Cruz, en base a una detallada clasificación de planos y ciencias subordinadas. En conclusión viene a decir que encontramos lo divino en triple estadio de acercamiento a nosotros. El más alto saber es del místico, pero tiene carácter estrictamente personal y no puede comunicar nada de esa evidencia que él tiene sobre la realidad divina. Inferior a ese conocimiento tiene el teólogo una visión ontológica de las mismas realidades, pero con la ventaja de que puede expresarla y comunicarla. En tercer lugar, viene de nuevo el místico, pero ya no para decir algo de la naturaleza de las cosas divinas, sino con el sencillo propósito de señalar el camino que conduce hasta ellas.

Con semejante explicación, se salva la persona del Doctor místico, pero sus obras y mensaje se empobrecen pavorosamente. Nos señala el camino, si queremos llegar a repetir por nuestra cuenta la experiencia personal que él mismo tuvo. Por el contrario, cuando se trate de conocer la naturaleza de las cosas: gracia, perfección cristiana, contemplación, ser de Dios, inhabitación y demás verdades trascendentales, ser del hombre y del mundo, etc. debemos recurrir al teólogo, porque san Juan de la Cruz no habla de esas cosas. Es *director espiritual*, y sus afirmaciones tienen alcance pedagógico, no ontológico.

Maritain perseguía con sus esquemas muy nobles fines. Se trataba por aquellas fechas de encontrar a la teología espiritual un campo específico y un patrono, que justificaran su existencia como ciencia autónoma. Pero llevaba también la preocupación de eliminar contrastes a la autoridad suprema y única de santo Tomás, del que parece discordar san Juan de la Cruz en algunos puntos doctrinales.

La teoría de Maritain sirvió a manera de varita mágica para conjurar todo peligro. Así la aplica él mismo en la segunda parte del artículo citado. Fue ampliamente explotada en la época de las cálidas discusiones de escuela. A base de ella se privaba a san Juan de la Cruz de toda autoridad en cuestiones serias de teología espiritual, con el gentil pretexto de que el Santo no se cuidaba de tales cosas. Para forjar una ciencia espiritual, hay que recurrir a Juan de santo Tomás, José del Espíritu Santo y otros por el estilo.¹¹

¹⁰ J. MARITAIN, *Saint Jean de la Croix praticien de la contemplation*, en *Etudes Carmelitaines* 16 (1931) 61-109. Reeditado el año siguiente como capítulo octavo de su libro *Distinguer pour unir. Les degrés du savoir*.

¹¹ Así por ejemplo, T. Urdanoz: es « en realidad muy poco lo que nos ha dicho [san Juan de la Cruz] sobre los grandes problemas de la esencia de la

El sonsonete de « director espiritual » o « praticien de la contemplation » tiene eco en obras más recientes, que por otra parte contribuyen a probar lo contrario, haciendo ver los valores teológicos y antropológicos de la obra sanjuanista.¹²

No veo los motivos de la división neta que introduce Maritain. El evangelio y san Pablo son obras eminentemente pastorales, sin que por ello pierdan alcance o profundidad, ni contenido dogmático. La finalidad direccional regula en parte la forma de expresión, no el contenido. El título me parece inadecuado en sus dos términos: « praticien », porque quita profundidad; « contemplation », que restringe indebidamente el campo de su doctrina a temas de oración, mundo puramente interior.

Ultimamente se ha vuelto a plantear el problema del *género literario* en términos crudos y precisos. Ha dado la ocasión el libro de G. MOREL, *Le sens de l'existence selon saint Jean de la Croix*.¹³ Como posición fundamental, hace valer el pensamiento del Santo a nivel ontológico, incluso en el campo de la filosofía existencial y de la antropología. Así se explica que le consideren maestro personas que no conviden su fe. Rehusa admitir la distinción de « puntos de vista » acentuada por Maritain.

La postura de Morel resultaba caprichosa e infundada, si el Doctor místico es solamente un guía hacia la contemplación. Los filósofos, algunos ateos, en quienes piensa Morel no se acercan al Santo con propósitos ascéticos. Morel le hace hablar sobre Dios, el mundo, el hombre, con la misma competencia que un profesionalista de la ciencia humana.

No se hizo esperar la reacción. Poco después aparecen dos artículos de Henri Bouillard, acusando a Morel de haber deformado la doctrina sanjuanista, colocándola en un marco totalmente inadecuado. Por su parte, Bouillard vuelve a confinarlo en el viejo cuadro del « praticien de la contemplation », o su equivalente de *sabiduría mística*.¹⁴

contemplación infusa y la perfección cristiana »; con sus frases se podrían sostener posiciones contradictorias... cf. *Revista esp. de teología* 2 (1942) p. 613; en igual sentido, B. Jiménez Duque, *Ib.*, 1 (1941) p. 693 ss. Fueron años de apasionamiento.

¹² Por citar algunos: F. Urbina, H. Sanson, Lucien Marie, F. García-Llamera, M. Labourdette, etc.

¹³ Dividido en tres volúmenes: I, Problématique. II, Logique. III, Symbolique. Paris 1960-1961; 255, 349, 193 p. respectivamente.

¹⁴ H. BOUILLARD, *La « sagesse mystique » selon saint Jean de la Croix*, en *Rech. de Scien Relig.* 50 (1962) 481-529; *Ib.*, *Mystique, Métaphysique et Foi chrétienne*, *Ib.* 51 (1963) 30-82.

Respondiendo a Bouillard, defiende J. M. Le Blond la línea exe-gética emprendida por Morel.¹⁵ Me parece que hasta el presente es el autor que mejor ha planteado y resuelto el problema del género literario de la obra sanjuanista. Pone de relieve el hecho de que numerosos comentadores profanos se han acercado a san Juan de la Cruz con resultados muy notables. Luego hay algo más que piedad en sus escritos. Sucede incluso con frecuencia que tales estudios con criterio profano nos abren más luminosa perspectiva que los comentarios tradicionales. Descubren una dimensión que la tradición había descuidado en los escritos del Santo.

Analiza en detalle el problema de los destinatarios, para concluir que san Juan de la Cruz es ante todo, por su expresa intención y de hecho, un testigo de lo divino y un teólogo, y consiguientemente un guía.

« Méconnaître ce point conduirait à manquer le caractère proprement *mystique* de l'oeuvre tout entière, à la commenter plutôt en moraliste, en psychologue, en logicien, qu'en théologien de la mystique et en historien exact de saint Jean de la Croix.

Cette considération de la *forme* que revêt le discours de saint Jean de la Croix pourra, malgré tout, sembler assez extérieure. Nous croyons cette forme très significative. Mais en ce qui concerne le contenu des commentaires eux-mêmes, les *Traité*s bien connus [*Subida, Noche, Cántico, Llama*] est important de remarquer que l'état mystique — qui fonde la sagesse mystique — y est exprimé par saint Jean de la Croix *en termes d'être*, dans l'intention de manifester *une réalité* et non premièrement de conseiller une attitude à prendre. C'est précisément en cela, dans le dévoilement de la réalité, et non dans la dispensation d'avis prudentiels, que son oeuvre se révèle comme une *Théologie* ». ¹⁶

3. SÍNTESIS DOCTRINALES

La mejor prueba de sus valores en el ámbito de la ciencia teológica y humana la constituyen los numerosos estudios que en estos últimos años han aparecido. Cito solamente los de carácter general, pues las monografías serán indicadas al tratar en los párrafos siguientes el tema a que correspondan.

¹⁵ *Mystique et théologie chez saint Jean de la Croix*, en *Rech Scien Rel* 51 (1963) 196-239.

¹⁶ Cf. Le Blond, *l. c.*, p. 200. De haber sido tenidas en cuenta a su tiempo estas conclusiones, la Teología espiritual hubiera ahorrado durante los pasados decenios muchas discusiones. Excluido san Juan de la Cruz, han cogido el mando de la teología espiritual teólogos de tercera o cuarta categoría.

a) *de carácter bíblico*

J. VILNET, *Bible et Mystique chez saint Jean de la Croix*. Bruges 1949, 256 p.

Es el mejor estudio de conjunto sobre el tema de la Sagrada Escritura en los escritos de san Juan de la Cruz. Lo ambienta en las corrientes bíblicas de su siglo, dentro y fuera del Carmelo. Tras el análisis de datos más externos, como número de citas y diversas maneras de citar, pasa al estudio doctrinal. San Juan de la Cruz utiliza la Biblia como fuente de experiencia personal, de doctrina, de recursos para expresar lo inefable. Las ideas fundamentales en torno a Dios, Cristo, unión, noche, las toma del Libro sagrado, junto con los símbolos que las encarnan.

El libro de Vilnet ha perdido crédito en algunos ambientes por culpa de un *Apéndice*, en que intenta demostrar, a base de las citas bíblicas, que el *Cantico B* no es de san Juan de la Cruz (p. 197-239). En este punto, sus conclusiones han sido desvirtuadas enteramente por la investigación posterior (cf. esta misma revista 5, 1951-4, p. 249-475). Esa discusión es marginal a la obra, que en lo demás conserva plena actualidad.

SUITBERTUS SIEDL, « *Koinonía metà Theou* ». *Wesensmerkmale christlicher Vollkommenheit im ersten Johannesbrief und bei Johannes vom Kreuz*. Graz 1956, 215 p.

Id., *Die Vollkommenheitslehre des ersten Johannesbrief*, en *Biblica* 39 (1958) 319-333, 449-470.

Id., *Die Vollkommenheitslehre im ersten Johannesbrief und bei Johannes vom Kreuz* (Zusammenfassung), en *Ephem Carm* 9 (1958) 32-48.

Influjo de san Juan Evangelista en san Juan de la Cruz: citas explícitas, resonancias, ideas. Las nociones en que mayormente se deja sentir la influencia son: la noción de *vida*, vida eterna, vida de Dios, tener la vida; la antítesis *luz-tinieblas* con el ideario correspondiente; *fe* y *caridad* como base de la unión o comunión con Dios; también la noción de *semejanza* con Dios, Cristo, los atributos divinos.

MIGUEL ANGEL DíEZ, *La « Sabiduría de los perfectos »*. Estudio teológico sobre el influjo paulino en los escritos de san Juan de la Cruz. Roma 1966, 525 p. (Inédito).

Se comprende toda la gravedad del tema: paulinismo de san Juan de la Cruz. El padre Díez analiza las relaciones a nivel exegético, teológico, espiritual, con doble preocupación de fondo: determinar lo

que san Pablo aporta al sistema sanjuanista, y ver lo que san Juan de la Cruz puede aportar a la exégesis paulina. Un trabajo de grandes alientos.

Los puntos de contacto entre ambos se han reducido a grandes temas: esquema de historia de la salvación, las antítesis como la de hombre viejo-hombre nuevo y otras no menos importantes, la función central de las virtudes teologales, la unión con Cristo en el Espíritu Santo, la aspiración a gloria como componente esencial de toda la vida cristiana.

b) *de carácter teológico-espiritual*

Ha sido muy escaso y pobre en síntesis el periodo que relatamos. La teología y la espiritualidad han encontrado más atrayentes los problemas monográficos. Tampoco existen nuevas ediciones de alguna síntesis precedente. Los estudios del P. Crisógono siguen utilizándose en la primera edición de 1929.

EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, *San Juan de la Cruz y el misterio de la Santísima Trinidad en la vida espiritual*. Zaragoza 1947, 526 p.

Pertenece al periodo anterior, ya que está escrito en 1944.

Recoge temas y datos abundantes y variados: historia de los escritos sanjuanistas, biografía sumaria del Santo, análisis de cada obra por separado, síntesis doctrinal y paralelismo con santa Teresa.

Por la amplitud excesiva, los temas doctrinales reciben un tratamiento poco profundo. El autor no ha querido entrar en la problemática espiritual agitada por esos años. No habían llegado aún las nuevas perspectivas del periodo renovador. La trabazón de las diversas partes resulta imperceptible.

LAUREANO ZABALZA, *El Desposorio espiritual según san Juan de la Cruz*. Burgos 1964, 144 p.

El tema central es de carácter monográfico: encuadrar el desposorio espiritual en el proceso de vida interior, y armonizar las divergencias que a este respecto motiva el diferente orden de estrofas en los dos Cánticos.

Intenta al mismo tiempo una *periodización* general del proceso espiritual según el Doctor místico, que es lo mejor que hasta el momento poseemos (p. 113-140).

F. GARCÍA-LLAMERA, *Introducción doctrinal a san Juan de la Cruz*, en *Teología espiritual* 9 (1965) 53-96, 293-344.

Es un resumen breve y ordenado del proceso espiritual, tal como lo expone san Juan de la Cruz. Antepone algunas páginas sobre la for-

mación científica del Santo y sus fuentes, el carácter y el alcance de sus escritos.

Divide la exposición doctrinal en tres temas o etapas, con su problemática correspondiente: noche activa, noche pasiva, unión.

Ordenado, pero poco sugestivo. Por su problemática y su información, pertenece más bien al periodo anterior del sanjuanismo (1926-46). En una bibliografía que añade la *separata* no se citan: Vilnet, Siedl, Dicken, Capánaga, Sanson, Urbina, Morel, Bouillard, Le Blond, Mosis. Es decir, ninguno de los autores de síntesis que aquí cito como representativos. Y tampoco utiliza sus ideas.

- E. W. TRUEMAN DICKEN, *El crisol del amor*. La mística de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz. Herder, Barcelona 1967, 603 p. (La edición original inglesa es de 1963).

El autor es anglicano. Conoce las inquietudes espirituales de la conciencia moderna y domina los escritos de los dos santos carmelitas. Su mejor cualidad es la fuerza sintética en esquemas y exposición, y el esmero con que acerca a la mentalidad moderna nociones difíciles, como es la de unión.

Se fija particularmente en dos momentos críticos del proceso espiritual: el paso de meditación a contemplación, y el de purificación a unión.

Entremezcla la doctrina de san Juan de la Cruz y de santa Teresa en única línea expositiva, lo que da lugar en ocasiones a paralelismos poco fundados.

c) de carácter antropológico-espiritual

Sin duda es éste el sector cultivado con mayor empeño y mejores resultados a lo largo de los últimos decenios. Invitaba a ello el descubrimiento de san Juan de la Cruz en sus valores humanos, antes descuidados. Contribuyen mucho los gustos del lector moderno a que la investigación se interese por los aspectos de su doctrina que valorizan la persona humana.

- V. CAPÁNAGA, *San Juan de la Cruz*. Valor psicológico de su doctrina. Madrid 1950, 429 p. (Escrito y premiado en ocasión del centenario de 1942, aunque publicado más tarde).

Analiza los valores psicológicos de la obra sanjuanista, en referencia constante a la moderna psicología y al pensamiento de san Agustín. Encuentra en ella la mejor respuesta que el pensamiento cristiano moderno ofrece a ciertos problemas planteados por la experiencia humana.

La línea de exposición se acomoda al proceso de la vida espiritual, estudiando la estructura del alma y sus potencias, al mismo tiempo que sus respectivas operaciones. La mística parece hecha a la medida para resolver los problemas que la angustia y el desorden hacen pesar sobre nuestro mundo irreligioso.

En concreto: dualismo y unidad de la naturaleza humana, mortificación y sublimación, importancia y límites del sentimiento, fondo del alma, etc. Dedicar la última parte a los fenómenos místicos.

Es lo mejor que existe sobre el tema. Pero resulta difuso y no se adentra en la peculiaridad sanjuanista.

- H. SANSON, *L'esprit humain selon saint Jean de la Croix*. Paris 1953, 368 p. (Versión española de C. Cimadevilla: *El espíritu humano según san Juan de la Cruz*. Madrid 1962, 593 p. - Traducción muy mal hecha).

Más sugestivo y penetrante que el anterior. Es un libro que hace entrar en el pensamiento de san Juan de la Cruz. Algunos reparos deben hacerse: sus dudas en torno a la autenticidad de textos sanjuanistas no tienen fundamento serio, acentúa demasiado el carácter contemplativo de la mística sanjuanista, cierta obsesión por los vocablos « desnudez y pobreza de espíritu ».

El análisis que hace en la primera parte sobre la estructura del alma, el lugar de la experiencia y el de la Biblia en el sistema me parecen admirables en conjunto.

Inserta el estudio del proceso en el análisis de las grandes obras. De Subida-Noche toma las virtudes teologales, las potencias espirituales; de Cántico el espíritu de amor, desposorio y matrimonio espiritual; de Llama la actividad del Espíritu Santo y presencia trinitaria.

- F. URBINA, *La persona humana en san Juan de la Cruz*. Madrid 1956, 366 p.

De carácter preferentemente filosófico. Analiza las dimensiones de la persona humana en los momentos críticos del proceso místico, donde mejor pone de relieve sus posibilidades: contemplación, vacío, mística, plenitud de Dios.

Atinado en las nociones y esquemas. Cita a san Juan de la Cruz profusamente, con exceso, pues hace perder el hilo de la redacción. Hubiéramos preferido una breve aclaración del autor, en lugar de la cita larga.

- G. MOREL, *Le sens de l'existence selon saint Jean de la Croix*. 3 vol. Paris 1960-1961.

Amplio estudio de vida, obras, sistema de san Juan de la Cruz. Extremadamente rico en perspectivas y sugerencias de novedad. Entre

los estudios recientes es el de mayor envergadura. La crítica se ha mostrado en general desfavorable. No se puede sin embargo negar mérito a sus aportaciones. El volumen primero es el más legible y cercano a la línea tradicional.

Los reparos se dirigen a la postura de base adoptada por el autor en toda la obra. Como anteriormente Baruzi, da alcance filosófico al pensamiento y a la experiencia mística de san Juan de la Cruz. Media grave divergencia en la forma concreta. Baruzi: la mística *admite* una transposición metafísica. Morel: la mística sanjuanista *es* metafísica, sin necesidad de transposiciones. Para comprobar este aserto, encuadra la doctrina en un esquema filosófico, concretamente el hegeliano.

Me parece un acierto el dar al pensamiento y a la experiencia alcance ontológico. El esquema filosófico que escoge aporta luces a la interpretación. Pero tiene muchas páginas oscuras y difíciles de entender. El libro va dirigido al hombre de cultura moderna, aunque no tenga la fe. Más difíciles de explicar son los casos de evidente deformación del pensamiento sanjuanista, como sucede cuando habla de la cristología.

Me parece un libro estimulante para personas que conozcan bien al Santo, y sepan evitar las conclusiones mal fundadas.

R. Mosis, *Der Mensch und die Dinge nach Johannes vom Kreuz*. Würzburg 1964, 183 p.

No existía en lengua alemana un libro de introducción doctrinal a san Juan de la Cruz. El de Mosis cumple esa función con sobriedad y conocimiento de la materia.

El absolutismo del programa « Todo-nada » asusta al lector moderno, que difícilmente logra colocarse en la perspectiva del santo Doctor. La clave del secreto está en la idea que tiene del hombre. Cuando juicios al parecer ilimitados sobre el ser de Dios y el de las creaturas, los condiciona frecuentemente por la situación concreta en que se halla el hombre. Al hombre desordenado y sensual, las creaturas son nada y menos que nada, daño. Para el hombre espiritual, las creaturas y Dios tienen vida nueva y otros valores.

Según Mosis, san Juan de la Cruz no se interesa por la multiplicidad de potencias y sentidos; edifica su sistema apoyándose en la división fundamental del compuesto humano: espíritu y sentido. Cambiado el hombre, cambia el mundo entero con el que entra en contacto, cambia el sentido de las cosas.

Un libro sobremanera claro y sintético. El inconveniente que veo en él es que no sabe valorar ciertos matices de la antropología sanjuanista.

Síntesis breve, pero densa y completa, sobre el tema. Estructuras de base: sentidos, potencias, sustancia del alma. Componentes dinámicos: parte inferior y superior. Desequilibrio moral: raíces del hecho y consecuencias en la vida espiritual.

De paso indica los problemas comúnmente debatidos en torno a la antropología sanjuanista.

EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *Antropología sanjuanista*, en *Monte Carm.* 69 (1961) 47-90.

Síntesis breve, pero densa y completa, sobre el tema. Estructuras de base: sentidos, potencias, sustancia del alma. Componentes dinámicos: parte inferior y superior. Desequilibrio moral: raíces del hecho y consecuencias en la vida espiritual.

De paso indica los problemas comúnmente debatidos en torno a la antropología sanjuanista.

4. EL CAMINO DE LA FE

Hay momentos en la historia de los individuos y de la Iglesia en que el hombre se abandona confiadamente al misterio. Lo vive con inmediatez tan espontánea, que no llega a preguntarse por la garantía que ofrecen los medios utilizados para entablar relaciones religiosas. El espíritu acoge a Dios y las cosas, sin caer en la sospecha de que tal vez las modifica o las deforma.

No está siempre al alcance del creyente tan sencilla inmediatez. Dios ciertamente no es problema para sí mismo. Mas llega al hombre envuelto en realidades y realizaciones. Se presenta como Dios viviente, que ha entrado en el mundo nuestro, en la vida del hombre, que transforma la vida del hombre y el destino del mundo, orientados esencialmente hacia El. La fe despierta, barrunta la complejidad de Dios y de sus vías. Entonces se pregunta el espíritu si realmente dispone de medios para discernir el misterio en medio de las formas sacramentales que éste adopta en su acercamiento a nosotros. Fe consciente y refleja, que ilumina oscuramente, pero con total fidelidad, el misterio.

San Juan de la Cruz se ocupa a lo largo de toda su obra de esa inquietud fundada. La estudia con mayor detalle en *Subida-Noche*. Según sus planos, viene en segundo lugar, como consecuencia del término que ha puesto a la vida cristiana: unión inmediata con Dios, con solo Dios. El peligro de tomar como término los medios o alguna representación personal amenaza incluso a quienes viven el misterio de manera espontánea y a su parecer inmediata.

La fe es el único medio, esa fe que trasciende todas las posibles analogías cósmicas y humanas. Somete la psicología humana a un examen de profundidad, desalojando despiadadamente todas las figuraciones que el hombre tiende a confundir con el misterio divino.

Dios mismo, Dios solo: fuera disfraces, proyecciones humanas, ídolos fabricados por la imaginación o el sentimiento. Sin esa cautela, el hombre termina adorando a sus ideas, pensamientos o gustos, que es lo que tiene por su Dios. Es decir, a sí mismo.

Esa inquietud sanjuanista hizo un tiempo la impresión de negatividad y psicologismo. Lo importante, decían, no es el hombre que recibe, sino el misterio de Dios que irrumpe. Debiera el hombre olvidarse un poco más de sí mismo. Se le acusó de negatividad, de destruir las mediaciones, pues hasta las facultades espirituales se ven privadas de su actividad más noble en el plano religioso natural.¹⁷

Los capítulos de *Subida y Noche oscura*, que algún tiempo parecieron transnochados y sólo útiles para personas favorecidas con gracias especiales y epifenómenos místicos, son hoy apreciados como genial percepción de la verdad cristiana válida para todos. Anticipan una sensibilidad que hoy se ha hecho dominante entre personas piadosas e incluso entre los mismos que no tienen fe.

¿ Qué ha sucedido ? Por un cambio o una crisis radical de la cultura, hemos abierto los ojos. Nuestra situación cultural y religiosa nos hace sentir como propias, individual y colectivamente, las inquietudes del Doctor místico. El es el grande analista de la fe cristiana, de sus exigencias y enormes posibilidades. « Dios es la sustancia de la fe » (*Cántico* 1, 10). Al darse cuenta el hombre moderno, el creyente, de que perdía a Dios, examina su conciencia, y se encuentra con una fe sobremanera turbia, ofuscada por adherencias culturales, emotivas, ideológicas que la encuadran. Removidas las estructuras, la fe entra en crisis, vacila. Para sostenerse, emprende

¹⁷ Aun hoy perdura en el protestantismo esa prevención contra la mística católica. « En este radical desprecio por la mística de los teólogos protestantes más significados, se encierra una reacción contra una mística que no es la de san Juan de la Cruz, ni la de la Iglesia Católica. Las reacciones de Barth, Brunner y Nygren, van más bien dirigidas contra el psicologismo de un James y un Leuba, que reducen la mística a una experiencia subjetiva como otra cualquiera. Ante todo su crítica ataca la teología del sentimiento piadoso de Schleiermacher y la teología de la necesidad religiosa de Ritschl... A causa de la visión que psicólogos religiosos como Delacroix (también en cierto modo Baruzi) y filósofos como Bergson, presentaban de la mística católica basándose en san Juan de la Cruz, santa Teresa de Jesús y otros, debieron tener la impresión que la mística aspira a ser una especie de segundo camino hacia el misterio de Dios, paralelo al de la Revelación ». JOANNES A CRUCE PETERS, *La doctrina protestante moderna y la doctrina sobre la fe en san Juan de la Cruz*, en *Rev Espir* 16 (1957) p. 444. Nadie más opuesto al sentimentalismo y subjetivismo que san Juan de la Cruz, cf. ALBERT DE L'ANNONCIATION, *Les Réformateurs et saint Jean de la Croix devant la piété du Moyen Age finissant*, en Carmel, 1962, p. 275-300. Como análisis de la fe sanjuanista en su sentido amplio e integral, cf. JOANNES A CRUCE PETERS, *Geloof en Mystiek. Een theologische bezinning op de geestelijke leer van Sint-Jan van het Kruis*. Nauwelaerts, Louvain 1957, 255 p.; con las aclaraciones de AMATUS VAN DE H. FAMILIE, « *La fe ilustradísima* », en *Ephem Carm* 9 (1958) 412-422.

un doloroso esfuerzo de purificación, que apremia con urgencia improrrogable. La fe debe llegar a ser ella misma y su contenido.

Cité en páginas anteriores del Card. Koenig, que propone a san Juan de la Cruz como el grande maestro contemporáneo, para guiarnos en esa labor urgente que hoy se impone: depurar y hacer adulta la fe del pueblo, la fe los pensadores cristianos, la fe de los mismos que no creen.

Se ha hecho un acercamineto muy sugestivo a este respecto con los deseos manifestados en un libro de grande resonancia:

« Le dépouillement que nous proposent les mystiques répond d'ailleurs à un besoin actuel. La preuve en est le succès remporté par le livre de John A. T. Robinson: *Honest to God* dont l'édition anglaise et les traductions allemande et néerlandaise furent des *best-sellers*. L'expression en est paradoxale et parfois maladroite. Mais le sens profond du livre n'est pas douteux. L'auteur vient de s'en expliquer dans une conférence récemment publiée: il faut prendre occasion de l'athéisme contemporain pour critiquer nos conceptions qui matérialisent Dieu; il faut dépasser toute image avec le Seigneur dans la foi. En fait, Jean de la Croix va beaucoup plus loin; il est plus exigeant et plus réaliste. La purification qu'il enseigne, pour être efficace, n'est pas seulement du domaine de l'intelligence. Elle doit atteindre tout l'être, y compris la partie sensible; elle suppose une orientation totale vers l'union avec Dieu.

Ce grand mystique qui reçut des grâces de choix, demeure cependant dans notre condition commune et peut se faire notre guide. Car les purifications de la foi, qu'il décrit, s'insèrent dans un contexte d'événements très humains ».¹⁸

Es de prever que por esta zona la actualidad de san Juan de la Cruz se extiende mucho más en los próximos decenios. Maneja con particular finura la noción de trascendencia. No se trata de alejarse y desinteresarse, sino de respetarle en su verdad total, pero íntima y cercana al hombre. La trascendencia es para él más que un atributo positivo: ama y conoce a Dios, aunque no le comprende, porque no le comprende, y precisamente en cuanto no le comprende (cf. *Cántico* 1, 12).

« Il y a une conviction unique qui répond à toutes les objections, si différentes soient-elles: c'est sa foi en un Dieu dont l'amour et les perfections ne connaissent aucune limite ni aucune mesure: C'est là à qui inspire la joie de son âme, qui, comblée, chante l'extraordinaire richesse de l'amour...

¹⁸ R. L. OECHSLIN, *Purification de la foi d'après l'expérience des mystiques*, en *Vie Spirituelle* 116 (1967, 1) p. 274-275.

Chez saint Jean de la Croix, la foi en la transcendance de Dieu commande efficacement les attitudes les plus variées et unifie tous les mouvements de son âme: amour, joie, louange, reconnaissance ». ¹⁹

Ahí está su peculiaridad, que no ha hecho de la transcendencia lejanía, sino la condición eficaz de presencia del Dios real.

Vinculado íntimamente a la trascendencia está el tema del lenguaje, pues la trascendencia trae inefabilidad, y ésta provoca la teología negativa. San Juan de la Cruz aprovecha hondamente el simbolismo, mostrándose en cambio enemigo de semejanzas y analogías. Por una lado, afirma en *Subida* que muy lejos van de Dios quienes le imaginan a manera de fuego; él mismo afirma en *Llama* que Dios es fuego. Toda su obra se desarrolla en símbolos, al mismo tiempo que descarta figura e imágenes.

Dicho en pocas palabras, creo que la diferencia radica en la diversa capacidad de lanzamiento. El símbolo de la pauta y obliga a ser trascendido, despierta la potencia intuitiva, creativa de la fe personal. Por eso, ayuda en el conocimiento de Dios trascendente. La imagen, por el contrario, estanca en sí misma, como si lo dijera todo, identificándose con la realidad. Una misma figura sensible, como sucede con el fuego, puede ser utilizada en plan de símbolo, o en plan de imagen, comparación. La meditación opera a base de imágenes de Dios y de las cosas divinas. El contemplativo prefiere en su intuición el símbolo, más abierto y dinámico.

Según el análisis que acabamos de hacer, san Juan de la Cruz propone sus principios eternos y sumamente actuales sobre la fe envueltos en una fenomenología de escasa actualidad. Las gracias místicas y fenómenos a que aplica (libro segundo y tercero de *Subida*) sus principios son muy raros en nuestros días. Tenemos otras oportunidades de practicar la fe y purificarla la presente coyuntura.

También tiene aplicaciones que sirven hoy como entonces. Pero el hecho deja al descubierto una modalidad de la presencia sanjuanista, que requiere mucha finura por parte del lector. Porque ha visto genialmente el misterio divino y las tendencias del hombre, no nos obliga a admitir que todo es actual en los detalles y en los acentos. Al contrario, situaciones infrecuentes o trasnochadas, fenomenología superada de sus escritos, no deben ocultarnos las intuiciones geniales que ordinariamente encierran, aplicables a todos los tiempos.

¹⁹ LUCIEN-MARIE DE SAINT JOSEPH, *Transcendence et immanence d'après saint Jean de la Croix*, en *Etudes Carmelitaines* 26 (1947, 1), p. 272-273.

5. UNIÓN DEL HOMBRE CON DIOS

Sin dificultad ese tema ocupa el centro del sistema sanjuanista. Influye, unifica, en cuanto es meta para todas las aspiraciones del alma; sostiene desde dentro, ya que se realiza parcialmente desde un principio. La negación o noche es normal consecuencia de la unión llevada a su normal desarrollo sobrenatural y cristiano.

Llama *unión con Dios* a lo que suele denominarse santidad, perfección cristiana, nombres que también el Santo conoce. En la unión van implicadas otras nociones de la teología (gracia, inhabitación trinitaria, actividad sobrenatural, etc.).

La primera tarea es definir bien el alcance de las nociones básicas. Algunas equivalen, a manera de sinónimos, mientras algunas otras acentúan diversos aspectos parciales de la misma realidad. Quien haya leído a san Juan de la Cruz está familiarizado con su vocabulario: unión, semejanza, igualdad, comunicación, transformación, etc. Ahora bien, los vocablos son contingentes, maleables en manos de cada autor. Las modificaciones son más sensibles en el caso del místico, ya que éste pretender expresar con ellos lo inefable.

No se puede hacer elucubraciones independientes a cuenta de la terminología del Doctor místico. El P. Juan de Jesús María ha llevado a cabo un trabajo de precisión en las nociones que se refieren al tema, con preocupaciones lingüísticas, culturales, místicas.²⁰ Se muestra tal vez algo tímido en dar alcance doctrinal a las afirmaciones del Santo sobre la transformación del alma en Dios.

La palabra le sirve como encarnación de ideas. Tras de esos vocablos repetidos incesantemente se esconde un sistema doctrinal, teológico-místico bien estructurado en sus líneas salientes: esencia de la unión, sus formas permanente y transeunte, terrestre y celestial, frutos de la unión en la vida del hombre. Todo ello ha sido objeto de un estudio monográfico.²¹

A quien no está familiarizado con la lectura de san Juan de la Cruz o lenguajes afines, no encuentra la palabra *unión* tan familiar y significativa como podía serlo hace tres siglos. La unión con Dios recobra su sentido religioso, inyectándola de teología bíblica y patristica, donde la noción se fragua. Tal vez se pudiera incluso ver-

²⁰ « *Le amaré tanto como es amada* ». Estudio positivo sobre la « igualdad de amor » del alma con Dios, en las obras de san Juan de la Cruz, en *Ephem Carmeliticæ* 6 (1955) 3-103. Cf. las observaciones metodológicas complementarias de FEDERICO RUIZ, *Cimas de contemplación: Exégesis de Llama de amor viva*, Ib. 13 (1962) 257-298.

²¹ EULOGIO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *La transformación total del alma en Dios según san Juan de la Cruz*. Madrid 1963, 345 p.

balmente cambiar en *comunidad con Dios*.²² Esta labor de adaptación mental y espiritual es casi más importante que el estudio positivo del significado material de la palabra en el autor. Dice algo, cuando nos hacemos cargo del mundo interior que resuena en el autor que la pronuncia. Cuando Juan de la Cruz dice « unión », ¿ qué resonancia encuentra ese vocablo en su mente?

Sería normal que los estudios hubieran dedicado al ser de Dios la atención que le corresponde en el tema de la unión. Y tiene en san Juan de la Cruz modalidades que merecen un tal estudio. Por olvido o negligencia, no ha recibido especiales cuidados. Apenas se encuentran algunos artículos: trascendencia, hermosura, ser de Dios.²³ Pueden servir de invitación a explorar mejor el terreno.

El más grave problema está por resolver. Pronunciadas en general, unión con Dios, igualdad de amor, son palabras que no extrañan. Pero hay que verlas en el contexto y dimensiones que les asigna san Juan de la Cruz. La transformación comunica el ser divino. La igualdad no es mera equivalencia, sino igualdad activa. El hombre ama con el mismo amor con que Dios se ama a sí mismo y ama al hombre, participa en el movimiento vital interno de las Personas de la Trinidad.²⁴

Por dos lados exige clarificaciones. Saber si la igualdad de amor llega a ser efectiva o simple afecto, y en consecuencia determinar si las Personas divinas actúan en el cristiano místico con obra propia o solamente apropiada.

Viene de atrás la discusión, surgida en el periodo anterior, hacia 1930. Toman parte varios autores, casi exclusivamente guiados por preocupaciones teológicas: Catherinet, Maritain, Galtier.²⁵ Introducen explicaciones que hagan comprensibles los asertos del Místico, a primera vista sorprendentes y excesivos. Algunos optan por reducirle a la teología tradicional y común, interpretando su lenguaje como simple lirismo y poesía. A otros les ha parecido inconveniente no tomar en serio las afirmaciones de un místico teólogo. Se deciden a dar explicaciones nuevas de la gracia, que permitan respetar en todo su relieve y verdad los dichos del Santo.

No se ha llegado a unidad de criterio en la interpretación y menos en las conclusiones. Se puede sin embargo constatar un só-

²² Se preocupa de adaptar la mentalidad Trueman Dicken, en su libro ya citado *El crisol del amor*, p. 399 ss.

²³ LUCIEN-MARIE DE S. JOSEPH, *Hermosura*, en *Vie spir* 94 (1956, 1) 17-30, y el citado en nota 19; ROMÁN DE LA INMACULADA, *Il carattere di Dio nel « Cántico espiritual » di san Giovanni della Croce*, en *Rivista di Vita spirituale* 12 (1958) 438-449.

²⁴ Los textos clave son *Cántico* estr. 38-39; *Llama* 3, n. 77 ss.

²⁵ Cf. JUAN DE JESÚS MARÍA, *Le amaré tanto como es amada*, p. 8 ss.

lido progreso. Estudios de exégesis bíblica y de investigación patristica han abierto perspectivas, que permiten dar valor a los textos sanjuanistas, sin crear nuevas hipótesis. Esto es ya un avance.

Los últimos estudios se orientan hacia el campo de la exégesis bíblica y las afinidades con los Padres griegos: S. Zedda, H. Sanson.²⁶ Otros siguen más preocupados de armonizarle con las explicaciones del Doctor Angélico.

Como tendencia general, se le interpreta cada vez con mayor realismo. No hallan eco las opiniones que reducen las afirmaciones del Santo a lenguaje poético, acomodaciones (Maritain, Galtier). Tienen su sentido. Y el teólogo contemporáneo se acerca a san Juan de la Cruz con el fin de aprender, no a enseñar y criticar.

El P. Miguel Angel Díez ha aportado un elemento de solución, al comprobar el influjo que en palabras y contenido tiene el opúsculo *De Beatitudine*. San Juan de la Cruz lo atribuye erróneamente a santo Tomás. El paralelismo, debido a influencia, se refiere a lugares de la obra sanjuanista de más difícil interpretación, y no sólo al pasaje en que lo cita (C 38, 4). Afecta a pasajes decisivos de *Cántico* y *Llama*, que se refieren al problema de la participación activa en la vida trinitaria, propiedad o apropiación, etc. Ofrece ayuda apreciable.²⁷

El problema de la experiencia *inmediata* de Dios en la unión mística no es tan peculiar de nuestro Santo. Constituye un problema siempre abierto de la teología espiritual. Y era de prever, como de hecho sucede, que los autores recurriesen al Doctor místico, autoridad máxima en materia. No es lugar para entrar en detalles.²⁸

6. EN JESUCRISTO

Los más sustanciales y jugosos elementos del sistema sanjuanista convergen en este único, que es Cristo. El camino de la fe se salva, gracias a esta Palabra, total y única, que Dios ha dado. Unión con

²⁶ S. ZEDDA, *L'adozione a figli di Dio e lo Spirito Santo. Storia dell'interpretazione e teologia mística di Gal. 4, 6*. Roma 1952. Se refieren a san Juan de la Cruz las páginas 165-179; H. SANSON, *El espíritu humano según san Juan de la Cruz*, p. 141 ss.; G. LEBLOND, *Fils de lumière. L'inhabitation personnelle et spéciale du Saint-Esprit en notre âme selon saint Thomas d'Aquin et saint Jean de la Croix*. Sain Léger-Vauban, Yonne 1961, 374 p.

²⁷ MIGUEL ANGEL DÍEZ, *La «reentrega» de amor así en la tierra como en el cielo. Influjo de un opúsculo pseudotomista en san Juan de la Cruz*, en *Ephem Carm* 13 (1962) 299-352.

²⁸ Sintetiza bien el problema y las diversas opiniones TEÓFILO DE LA V. C., *Experiencia de Dios y vida mística: el pensamiento de san Juan de la Cruz*, en *Ephem Carm* 13 (1962) 136-223.

Dios y unión con Cristo se funden. Luego vendrá la negación, otro puntual del sistema, apoyada enteramente en el misterio del Crucificado. Toda la importancia primordial de esos factores decisivos la reciben de Cristo y en él la revierten.

Parece extraño que el tema básico reciba tan escasa atención en monografías y estudios sintéticos de su doctrina. Poseemos apenas unos cuantos artículos, aun estos de marcada preocupación apologética. Esta modalidad nos pone en la pista. San Juan de la Cruz es objeto de ataques o reproches en este sector. Olvido de la Humanidad de Cristo, es el más repetido. Las acusaciones han desanimado a los sanjuanistas, y la falta de estudios fomenta la pervivencia de las acusaciones.

Ha tenido grande aceptación el libro *La ciencia de la cruz*, de Edith Stein, que refleja la armonía de tres vidas en torno a Cristo crucificado: la vida de Juan de la Cruz, la que éste señala al discípulo en los escritos, y la trayectoria iluminada que sigue la autora.²⁹ Me ceñiré a señalar los estudios que se refieren a la problemática actual.

Tres estudios desarrollan el tema con alguna amplitud: Joannes a Cruce Peters, Gerardo de los SS. Corazones, Giovanna della Croce.³⁰ Aun manteniendo cada uno sus peculiaridades, llevan muchos

²⁹ Cf. el boletín dedicado a Edith Stein en este mismo número de la Revista.

³⁰ JOANNES A CRUCE PETERS, *Función de Cristo en la mística*, en *Rev Espirit* 17 (1958) 507-532. Sensible a las objeciones nacidas en el ambiente alemán, relaciona a san Juan de la Cruz con la mística paulina en torno a Cristo. Le compara también con Santa Teresa; GERARDO DE LOS SS. CORAZONES, *Puntos de propedéutica al tema: Jesucristo en la vida espiritual según san Juan de la Cruz*, en *Monte Carm* 68 (1960) 240-265. Jesucristo en su vida personal, deuda del Santo hacia la espiritualidad medieval, problema del cristocentrismo; GIOVANNA DELLA CROCE, *Christus in der Mystik des hl. Johannes vom Kreuz*, en *Jahrbuch für Mystische Theologie* 10 (1964) 9-123. Es el estudio más amplio: Jesucristo en la vida y en el arte del Santo, sus fuentes bíblicas, presencia a todo lo largo del itinerario espiritual.

Se me permita una pequeña aclaración de carácter personal. En cierta ocasión escribía yo: la obra *Subida-Noche*, por lo que se refiere a la prosa y solamente en su razonamiento parcial, orienta la unión a Dios, más bien que a Cristo. Por lejanos parentescos, cité en nota un artículo del P. Dionisio de san José. Cuál no sería mi sorpresa al ver que el P. Gerardo (l. c. p. 257) unificaba mi sentencia y la del P. Dionisio, que nada tienen de común; y, por su cuenta y riesgo, me atribuía la responsabilidad de un teocentrismo universal en el sistema sanjuanista, cosa que nunca pensé. Es más, no veo dónde está la oposición cristocentrismo-teocentrismo en san Juan de la Cruz. A mi ver, son realidades complementarias. Pero el sino estaba ya marcado por la invención del P. Gerardo; y Giovanna della Croce (l. c. p. 11), buscando disidentes al cristocentrismo comúnmente admitido, encuentra dos teocentristas acérrimos: Dionisio y Federico (es probable que no haya leído a ninguno de los dos). Si alguien no nos libra del bulo, yo creo que nos queda largo camino por recorrer juntos con el teocentrismo sanjuanista a cuestas.

atanes comunes en la investigación: la vida del Santo, las fuentes, la Humanidad.

Con el fin de contrarrestar los reproches de « deficit cristológico », lanzados contra la doctrina sanjuanista, se recurre al argumento externo de su vida personal. No es posible que asigne un lugar secundario u olvide a Cristo, en concreto su Humanidad, quien lo ha vivido con tal intensidad y realismo en su propia vida. El recurso tiene además la ventaja de identificar la experiencia personal como factor relevante del pensamiento místico que perpetúan los escritos.

Más interna solidez recibe la cristología sanjuanista del estudio de sus fuentes bíblicas: el evangelio, san Pablo y san Juan. También la historia nos favorece en este caso. Un testigo deponen en Procesos de Jaén la afición que el Santo profesaba al capítulo 17 del evangelio de san Juan: unión con Cristo, con Dios, con la Trinidad.³¹

Modernamente se ha sentido con mayor agudeza el matiz diferencial que separa la mística de Dios y la mística de Cristo. Pero acaso se trate de una invención sin grandes alcances. Lo que sí podemos afirmar con certeza es que, aplicada como categoría para juzgar espiritualidades pasadas, origina deplorables confusiones. « Al tratar aquí del carácter cristológico de la Mística de san Juan, no es nuestra intención decir qué dogma se lleva sus preferencias en su obra, ni hacer de nuestro autor un pronunciado defensor de las clasificaciones posteriormente introducidas de Mística de Dios, Mística de Cristo. La distinción parece demasiado buscada y de muy poco interés. Nuestro deseo es examinar hasta qué punto ve el autor al hombre perfecto como Cristo y qué papel desempeña aquí la fe ». ³²

La mística de Cristo ha venido a confundirse con mística de la Humanidad del Salvador. Y la equivalencia perjudica al Doctor místico, que reduce a poco las imágenes sensibles, una vez que el camino espiritual toma rumbos de altura. No se trata de exclusión ni olvido de la Humanidad de Cristo en la contemplación, como juzgan muchos. Hasta los editores de sus escritos se creyeron obligados a suprimir o retocar frases, por demasiado duras o de apariencia iluminista. En su exposición, san Juan de la Cruz es más bien teólogo,

³¹ Estudian ampliamente el origen bíblico de su doctrina cristológica J. Vilnet y Giovanna della Croce. De la afición al capítulo 17 escribe el testigo: « ordinariamente leggeva camminando [= durante los viajes]... era solito il servo di Dio recitare con una voce submissa ó bassa, il capo decissette dell'evangelio de San Giovanni con molta devotione causandola al compagno che lo sentiva ». Jerónimo de la Cruz, en el Proceso Apostólico de Jaén, fol 137v. (Inédito. Hasta hace pocos años era desconocido el paradero del Proceso. Lo encontró el P. Eugenio de la V. C., a quien debo la noticia).

³² J. Peters, *l. c.*, p. 508.

y tiene otro modo de enfocar el tema que santa Teresa, por ejemplo.

Entre los momentos preferidos de la persona de Cristo se pueden citar: preexistencia del Verbo en la Trinidad, Encarnación, Pasión, Gloria. Por lo general, el Santo utiliza nombres divinos en la designación de Cristo, que se refieren a la persona. Conservan y acentúan sin embargo toda la realidad humana.

A causa de las peculiaridades que presenta la cristología sanjuanista y de lo poco que ha sido estudiada, abundan las referencias o interpretaciones que la creen inexistente o la deforman. Tiene límites sin duda, pero no tan graves como piensan los que no lo han leído. Por citar alguna de estas interpretaciones, escojo tres.

La primera es de K. Rahner. Varias veces se refiere a san Juan de la Cruz en sus escritos. Me da la impresión de no conocerle en absoluto. Repite, sin control ni originalidad las ideas de los protestantes alemanes sobre mística católica y las de A. Stolz contra los clásicos de la mística moderna. En el tema de Cristo hace suya la idea de Barth y Brunner: la mística es por su misma naturaleza anticristiana, porque hace desaparecer toda realidad creada, para sumergirse en Dios; sólo haciéndose violencia consigue el místico ortodoxo asignar en su propia vida una función religiosa a la Humanidad de Cristo.³³

El honor de haber dicho los mayores despropósitos en torno a la cristología de san Juan de la Cruz corresponde a Basilio de san Pablo.³⁴ Hace una comparación entre san Pablo de la Cruz y el Doctor místico a este respecto. San Pablo de la Cruz: cristocéntrico, inspirado en el evangelio, unión íntima con Cristo, etc. San Juan de la Cruz: ausencia de Cristo, inspirado en la filosofía neoplatónica, Cristo ejemplo y modelo solamente, etc. De él afirma: « Bien se echará de ver la exigua dosis de contenido cristiano que recoge esta concepción de la vida mística. Jesucristo aparece en ella como algo puramente extrínseco, cual corresponde a sus funciones de ejemplar y

³³ « Hasta en la teoría de la mística cristiana se ve la dificultad de cristianizar el acto religioso originario. La mística ha estado siempre (incluso en san Juan de la Cruz) tentada de hacer que todo desapareciera en el acto místico ante Dios, y siempre ha necesitado corregir posteriormente ese primer planteamiento panteístico para poder comprobar que el místico podía y tenía que ocuparse también de la humanidad de Cristo ». K. RAHNER, *Eterna significación de la humanidad de Jesús para nuestra relación con Dios*, en *Escritos de Teología*, vol. 3, Madrid 1961, p. 54. Por lo que se refiere a san Juan de la Cruz, la acusación carece de fundamento. Cf. J. Peters, en el artículo citado, y PÁL VARGA, *Christus bei Johannes vom Kreuz*, en *Ephem Carm* 18 (1967) 197-225.

³⁴ BASILIO DE SAN PABLO, *La espiritualidad de la pasión en el magisterio de san Pablo de la Cruz*. Madrid 1961. Un libro escrito según el viejo sistema de « idola tribus ». Para ensalzar a san Pablo de la Cruz, necesita denigrar a san Juan de la Cruz. Y lo hace sin fundamento a cada vuelta de página (cf. p. 142-146, 189, 207-212, 239, 348-351).

Maestro ». Tiene muchas páginas de comparación injusta y apasionada.

G. Morel conoce al Santo mejor que los anteriores. Expone la cristología sanjuanista a ritmo de las preocupaciones que dirigen todo el libro. No me ocupo de la presentación de conjunto. Sin embargo, me parece grave la interpretación que hace de un hecho: durante la noche pasiva, no se acuerda el alma ni una sola vez de Cristo; cita a David y a Job, pero no al Crucificado. Morel hace corresponder la omisión de la obra *Noche* a una ausencia en la vida de quien vive esas pruebas. Se trataría de un momento provisional en la vida de san Juan de la Cruz y en la de todo cristiano, en que no sabe vivir todavía la mediación de Cristo. Sólo entiende a Dios, de manera desencarnada. Restos de paganismo y judaísmo que llevamos todos dentro. Uno de los efectos de la noche es precisamente ese, descubrir la mediación de Cristo. Y así se ve que san Juan de la Cruz en Cántico, pasada la noche, recobra en todo su esplendor la mediación de Cristo.³⁵

No tiene Morel toda la culpa de esas rarezas. Otros anteriormente montaron el tinglado sobre la ausencia de Cristo en la noche oscura. Y las respuestas que se dieron tampoco eran para contentar a nadie.

Con una simple aclaración histórica, pienso que se desvanece todo el ensueño. Mientras está viviendo la noche oscura, san Juan de la Cruz escribe el poema del Cántico espiritual, donde la presencia de Cristo es viva y eficiente. Tiene lugar en la cárcel de Toledo. En ese mismo tiempo, redacta los romances, cristocéntricos a más no poder. Nada, por tanto, que se parezca a un olvido efectivo de Cristo durante la noche. En cambio el poema de la noche oscura está escrito posteriormente, después de pasada la noche, cuando ya se encuentra en la unión. Por consiguiente, la ausencia del libro no es la ausencia de la vida, sino que debe atribuirse a la finalidad de la obra que atiende solamente a la oscuridad y vacío de esos momentos; por otra parte sigue válido el programa dado en Subida (2, 7) para el conjunto de la purificación. Las omisiones de *Noche* se deben a una abstracción sistemática, no a vivencia.

No son todo acusaciones. He recordado anteriormente la doble referencia de elogio que recibe en los discursos del concilio Vaticano II su cristología: por parte del Card. Zoungrana en nombre de los obispos africanos, y de Máximos IV (refiriéndose al capítulo 22 del libro 2 de Subida).

³⁵ Cf. *Le sens de l'existence*, II, p. 200-206. No sé yo hasta qué punto el autor mismo esté convencido de su explicación.

Resuena san Juan de la Cruz en estas afirmaciones: « Durante tres años Jesús ha recorrido en todas las direcciones la Palestina, instruyendo a las turbas y haciendo milagros sin cuento. Pero durante tres horas ha estado clavado en la cruz. Ahora bien, estas tres horas de inmovilidad, de impotencia y de inacción aparente han hecho más por la expansión del Evangelio que tres años de trabajo intenso. Después que ha sido levantado de la tierra, es cuando Cristo ha atraído todo hacia sí ».³⁶

También en los teólogos más modernos influye, y algunos le siguen sin decirlo o sin saberlo. L. Malevez intenta desentrañar el valor redentivo de la muerte de Cristo. Su muerte es eficaz por sí misma, aun prescindiendo del dolor que la acompaña, en la Pasión. Concluye, tras largo razonamiento bíblico y teológico, que su valor radica en la aniquilación que sufre en ella el hombre, abandonado totalmente a la potencia divina.³⁷ Esa explicación ya la dio san Juan de la Cruz en el libro segundo de *Subida*, c. 7: en la imagen que traza de Cristo crucificado no figuran para nada los tormentos físicos ni la sangre, sino El abandonado, aniquilado. La aplicación que luego hace del misterio a la muerte del cristiano es superior.

En el tema complementario de la Iglesia no ha habido aportaciones de relieve. El P. José Vicente ha recogido las enseñanzas principales, clasificándolas según temática moderna. A finales del periodo anterior, el P. Lucinio llamó la atención sobre el denso contenido cristológico de los romances, habitualmente olvidados.³⁸

A manera de conclusión, diría que la cristología de san Juan de la Cruz está sin investigar ni organizar. Los puntos que han sido ya aclarados no han llegado todavía al conocimiento público. De manera que se repiten las viejas acusaciones, casi todas por parte de personas que no le leen. Desde luego, hay ciertas limitaciones en el Santo. que todos debieran reconocer.

7. NEGACIÓN Y NOCHE

Tema ineludible en toda exposición del pensamiento sanjuanista. Su importancia ha sido descubierta desde un principio, reconociéndose unánimemente el mérito del Doctor místico en este campo. Lo

³⁶ H. MORICE, *L'âme de Jésus*. Avignon 1926, p. 170. He recordado el texto de Morice más bien porque lo cita y lo aprueba M. GARCÍA CORDERO, *Jesucristo como problema*. Salamanca 1961, p. 305-306.

³⁷ L. MALEVEZ, *Mort du Christ et mort du chrétien*, en *Problèmes actuels de Christologie*. Paris 1965, p. 317-365.

³⁸ JOSÉ VICENTE DE LA EUCARISTÍA, *El tema Iglesia en san Juan de la Cruz*, en *Ephem Carm* 17 (1966) 368-404; 18 (1967) 91-137. LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO, *La*

cual no impide que puedan señalar numerosas fuentes doctrinales y literarias de la noche.

Las aportaciones más salientes de los últimos años, en línea doctrinal, van en doble dirección: dimensiones internas de la noche, aplicación de la misma a diversas situaciones.

El P. Emeterio analiza con detalle las *nociones*, los diversos elementos que intervienen en la noche pasiva del espíritu, la naturaleza de la misma. Siendo ese el momento culminante de la noche, manifiesta entonces más detenidamente su ser: el alma, transición, influencia de Dios. El contraste que origina lucha y desazón tiene lugar entre el hombre y Dios. O, si queremos asignar mejor las responsabilidades, entre dos maneras de ser del hombre mismo: hombre viejo y hombre nuevo. Aunque muy de pasada, toca los diversos puntos que han sido objeto de discusión: contemplación y virtudes teológicas, fijación cronológica de las noches o purificaciones en el proceso espiritual. Un estudio de tipo tradicional, muy completo, pero falto de proyecciones.³⁹

Un estudio posterior vino a precisar el alcance de las virtudes teológicas en la noche.⁴⁰ Ya se había fijado en ellas el P. Emeterio, pero no se detuvo en detallar ulteriormente, por seguir su propósito primario, que era hacer una síntesis. El influjo de las virtudes teológicas. Son ejes de la vida mística, y bases de vida ascética, en la forma que he denominado « método teologal ».

Una nueva perspectiva, llena de interés, aportó el estudio *Purificación y Purgatorio*, del P. Urbano Barrientos.⁴¹ Daba a la tarea purificativa proyección escatológica, como sucede efectivamente con el tema de la unión en la tierra y en el cielo. El autor se propone aclarar la dificultad que tradicionalmente venía arrastrándose: las almas del purgatorio tienen dudas de su salvación (2N 7, 7). Explica: padecen dudas equivale a sufren tentaciones de duda.

Pero esto es casi lo de menos en el trabajo. El acercamiento purificación-purgatorio ilumina con insospechada claridad ambas realidades. San Juan de la Cruz destaca el carácter constructivo y vital de la purificación ultraterrena, comparándola con la de esta vida. Valoriza la purificación terrena, dándole valor escatológico y defini-

doctrina del Cuerpo Místico en san Juan de la Cruz, en *Rev Espir* 3 (1944) 181-211; 4 (1945) 77-104, 251-275.

³⁹ EMETERIO DEL S. CORAZÓN, *La noche pasiva del espíritu, de san Juan de la Cruz*, en *Rev Espir* 18 (1959) 5-49; 187-228.

⁴⁰ FEDERICO RUIZ, *Vida teologal durante la purificación interior, en los escritos de san Juan de la Cruz*, en *Rev Espir* 18 (1959) 341-379; *Id.*, *Cristianos por dentro*. Madrid 1961, p. 190 ss.: « Método teologal ».

⁴¹ *Purificación y Purgatorio*. Doctrina de san Juan de la Cruz sobre el Purgatorio, a la luz de su sistema místico. Madrid 1960, 172 p.

tivo, ya que el purgatorio es un puro sucedáneo para quienes no quisieron o no supieron purificarse acá.

Tanto como determinar la naturaleza de la noche pasiva, importa concretar las formas de su realización. El carácter redaccional que san Juan de la Cruz da a su obra dificulta la labor. Habla del *aspecto* noche, prescindiendo de los hechos en que se encarna. Y los comentadores la han venido reduciendo a fenómeno de la oración. Es tarea de la vida entera, en sus más diversas actividades. Ya en otras ocasiones he hablado contra la restricción injusta impuesta a la noche pasiva sanjuanista, por una mala inteligencia del estilo que adopta el Santo en la exposición.

Una realización clásica de la noche, con las variaciones inevitables que impone el cambio de sujeto y de época, es la de santa Teresa del Niño Jesús. Paso a paso va cumpliendo las fases del crecimiento interior señalado por el Santo.⁴² Otras almas han vivido las noches encarnadas en formas de vida activa: fracasos apostólicos, contrariedad de la obediencia, persecuciones, etc.⁴³

En estos últimos años se habla con desacostumbrada insistencia de una noche oscura colectiva en la Iglesia, en la cultura de la humanidad. Esa ley del crecimiento individual vige también en los procesos de desarrollo comunitario: noche oscura en el plano natural, noche oscura epocal, noche mística de la fe, noche oscura de la humanidad.

Son muchos los autores de renombre, que utilizan la categoría *noche oscura*, conforme ha sido elaborada por san Juan de la Cruz, para explicar fenómenos de maduración y crisis en la historia de la Iglesia. No les cito, por no existir aún un trabajo significativo y monográfico dedicado al tema.

El uso excesivo de la palabra, llevada a significar situaciones como la del ateísmo declarado, la deforma. Acabará por convertirla en un vocablo vacío, como ha sucedido con la palabra « mística ». Son víctimas de su misma celebridad.

El momento actual de la Iglesia es interpretado como noche espiritual de hondo alcance: la crisis paralela de muchos individuos acrecienta desmesuradamente la de cada uno de ellos. Se derrumban viejas seguridades, y la fe no es ya una herencia, sino la conquista laboriosa de cada día.

Mas la prueba no es todavía el resultado positivo. Del hombre depende aceptar los caminos de Dios en su rumbo presente, o su-

⁴² GREGORIO DE JESÚS CRUCIFICADO, *Las noches sanjuanistas vividas por Santa Teresa del Niño Jesús*, en *Ephem Carm* 11 (1960) 352-382.

⁴³ R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Nuit de l'esprit réparatrice en saint Paul de la Croix*, en *Et Carmel* 23 (1938) 287-293.

mergirse en un mundo irreal de nostalgias y presagios. Juan de la Cruz descubrió en la negra noche la mano providente, y salió de la prueba un hombre nuevo, recreado según Dios en justicia y santidad.

La noche mística de san Juan de la Cruz es un tema que se abre a nuestro mundo y promete grande ayuda, a quienes analizan la situación cristiana contemporánea y a quienes desean orientar su propia vida en ella.

FEDERICO RUIZ SALVADOR, OCD.

II.

VIDA Y ESCRITOS

1. BIBLIOGRAFÍAS Y BOLETINES

En cuanto cabe hablar de integridad en el campo bibliográfico, puede decirse que el investigador tiene a mano con facilidad el repertorio completo de los estudios sanjuanistas a partir de 1942, año conmemorativo del cuarto nacimiento del Santo. Esa fecha motivó dos iniciativas de interés: completar y poner al día los viejos repertorios que ofrecían el material pasado y emprender una clasificación periódica del que cada año se producía. Las aportaciones de mayor importancia y significación a la primera tarea se deben a Luis María Soler, Matías del Niño Jesús, OCD y Benno de san José, OCD.

Al último bibliógrafo se debe también la primera realización de una bibliografía periódica carmelitana que catalogaba en propia sección los escritos relativos a san Juan de la Cruz. Apenas vivió un par de años (1946-1948). Dio, sin embargo, el impulso y la pauta a las dos bibliografías que actualmente reseñan la producción de la Orden Carmelitana, y, por lo mismo, del Doctor Místico. Nos referimos a la *Bibliographia Carmelitana annualis*, editada regularmente en *Carmelus*, OCarm., desde 1954 (con la bibliografía desde 1953) y la *Bibliographia Carmeli Teresiani* que forma el núcleo del *Archivum Bibliographicum Carmelitarum* a partir de 1956 (con la bibliografía correspondiente a 1955).

Las lagunas cronológicas de 1943 hasta 1946 y de 1948 hasta 1953 pueden rellenarse con relativa facilidad gracias a otros repertorios más parciales y selectivos. Tales los publicados como apéndices en las ediciones sanjuanistas de Lucinio del SS. Sacramento, OCD, y